

# CONTRIBUCIÓN DE LA OBRA EDUCATIVA DE MARTÍN RODRÍGUEZ VIVANCO AL DESARROLLO DE LA EDUCACIÓN CUBANA

## *The contribution of educational work of the Martín Rodríguez Vivanco to development Cuban education*

Lídice MESA GÓMEZ

*Universidad de Artemisa (Cuba)*

Correo-e: [lidicemg@uart.edu.cu](mailto:lidicemg@uart.edu.cu)

Recepción: 29 de noviembre de 2014. Envío a informantes: 18 de febrero de 2015.

Fecha de aceptación definitiva: 30 de julio de 2015

**RESUMEN:** Martín Rodríguez Vivanco fue un valioso exponente de la educación cubana durante el período republicano (1902-1958). Desarrolló su obra en un contexto histórico complejo, condicionado por la política de dominación norteamericana. En el artículo se demuestra que fue continuador de la línea de pensamiento de los educadores cubanos más representativos del siglo XIX. La periodización realizada reveló la contribución de la obra educativa de este profesor al desarrollo de la educación cubana, la cual está relacionada fundamentalmente con la sociología de la educación, la inspección escolar y la historia de la educación. Sus concepciones acerca de las tres áreas constituyen un punto de partida para su estudio en Cuba. Las relacionadas con la inspección escolar sirven de referente a la dirección científico-educacional y al trabajo docente-metodológico en la actualidad y para sustentar las raíces de la pedagogía cubana.

**PALABRAS CLAVE:** Contribución; obra educativa; sociología pedagógica; sociología de la educación; inspección escolar; producción intelectual.

**ABSTRACT:** Martín Rodríguez Vivanco was a valuable exponent of the Cuban education during the republican period (1902-1958). He developed their work in a complex historical context, conditioned by the politics of North American

dominance. In the article it is demonstrated that it was continuator of the line of the most representative Cuban educators' in the XIX century thought. The staging steps carried out revealed the contribution of the educational work from this professor to the development of the Cuban education, which is related fundamentally with the sociology of the education, the school inspection and the history of the education. Their conceptions about the three areas constitute a starting point for their study in Cuba. Those related with the school inspection serve of with respect to the address educational scientist and to the educational-methodological work at the present time and to sustain the roots of the Cuban pedagogy.

KEY WORDS: Contribution; educational work; pedagogic sociology; sociology of the education; school inspection; intellectual production.

## Introducción

EN EL MUNDO DE HOY se incrementan las acciones de rescate de las raíces autóctonas de los pueblos. América Latina se ha convertido en la abanderada de ese importante movimiento cultural. En Cuba, desde el triunfo revolucionario de 1959, forma parte de la política del Estado el conocimiento de los antecedentes históricos para sustentar la identidad nacional, regional y local.

La educación cubana, de manera muy especial, reconoce entre sus prioridades el estudio de las raíces nacionales que constituyen los fundamentos de la pedagogía. De ahí que se le confiera atención a la historia de la educación y de la pedagogía, para comprender en la actualidad qué respuestas tuvo el fenómeno educativo en el pasado ante situaciones históricas concretas y poder proyectar un futuro mejor.

El pensamiento pedagógico cubano ha sido objeto de estudio de numerosas investigaciones, lo que justifica que el prestigioso historiador de La Habana Eusebio Leal llegara a afirmar que «... existen razones suficientes como para sustentar nuestra propia escuela pedagógica, y que la misma [...] es la fuente vivificadora de la identidad cubana»<sup>1</sup>. Tal aseveración incita a la reflexión en torno a lo que aún hoy está por rescatar del olvido. No solo lo relativo a las ideas y concepciones relacionadas con la educación, también en función de honrar a aquellos educadores que abonaron la semilla de la nación con su labor diaria desde diferentes ópticas teóricas y hoy no pasan del anonimato.

A nivel nacional muchos han sido los esfuerzos para revelar la presencia del pensamiento anterior en la obra educativa actual y reforzar con esas concepciones el marco referencial de la teoría pedagógica cubana. Parte importante en este intento recayó en el trabajo desplegado por los integrantes del Proyecto Pedagogía del Instituto Central de Ciencias Pedagógicas (ICCP), quienes se enfrascaron en el análisis del desarrollo de las ideas educativas, a partir de la obra de las personalidades más representativas de esa esfera hasta entonces.

<sup>1</sup> SOSA RODRÍGUEZ, E. y PENABAD FÉLIX, A.: *Historia de la educación*, t. I, La Habana, Cuba, Editorial Pueblo y Educación, 1997, p. III.

Las investigaciones del proyecto sirvieron para explorar con mayor profundidad en el período republicano y considerar fundamentalmente las concepciones teóricas<sup>2</sup> de Alfredo Miguel Aguayo Diego González, Manuel Valdés, Ramiro Guerra, Luciano Martínez, Carlos de la Torre y Ana Echeгойen, entre otros. Se produjo, además, un acercamiento a otros educadores no menos relevantes como Martín Rodríguez Vivanco.

El análisis realizado permitió confirmar que «... en la obra y actuación de varias de esas personalidades están las claves para entender la naturaleza y alcance de la pedagogía cubana»<sup>3</sup>.

Constituye entonces una necesidad el rescate de todo lo valioso que generó el pensamiento educativo en Cuba durante más de 400 años de dominación colonial y neocolonial. De ahí que «... si se pretende conformar la historia de la educación y el pensamiento pedagógico del período neocolonial, es un requisito analizar el fenómeno en toda la multiplicidad, incorporando los hombres que intervienen en su acontecer»<sup>4</sup>.

La presente propuesta constituye un resultado de la tesis de doctorado de esta autora y está dedicada al estudio de la obra educativa de Martín Rodríguez Vivanco, a la cual varios autores han hecho referencia. Este acercamiento reveló, en sentido general, dos áreas fundamentales a las cuales él tributó (la sociología de la educación y la inspección escolar).

Martín Rodríguez Vivanco nació en el Mariel, recién iniciado el siglo xx. Tuvo el privilegio de ser discípulo<sup>5</sup> de los destacados educadores cubanos Ramiro Guerra (1880-1970) y Arturo Montori (1878-1932) en la Escuela Normal para maestros de La Habana. En 1926 se graduó de Doctor en Pedagogía. Fue un educador que provino de la clase más humilde de la sociedad cubana de entonces y supo ganarse con su esfuerzo y dedicación un lugar privilegiado junto al colectivo de educadores de la Escuela de Pedagogía de la Universidad de La Habana. Trabajó como maestro y ocupó cargos importantes en diferentes centros educacionales de la capital cubana, especialmente en la Universidad de La Habana, donde desarrolló las asignaturas *Sociología Pedagógica* y *Técnica de la Inspección Escolar*, que le permitieron hacer sus más importantes contribuciones al desarrollo de la educación cubana.

Para el desarrollo de este trabajo fueron consultados numerosos documentos y materiales que aportan elementos importantes a considerar para el estudio de este educador. Algunos de los antecedentes en el ámbito internacional son:

<sup>2</sup> LÓPEZ HURTADO, J.: *El carácter científico de la Pedagogía en Cuba*, La Habana, Cuba, Editorial Pueblo y Educación, 1996, pp. 6-9.

<sup>3</sup> BUENAVILLA RECIO, R.: *Metodología de la investigación de la vida y obra pedagógica de destacados investigadores*. Soporte digital, La Habana, Cuba, Instituto Superior Pedagógico «Enrique José Varona», 2004, p. 12.

<sup>4</sup> SÁNCHEZ-TOLEDO, M. E.: *La obra pedagógica de Alfredo Miguel Aguayo* [Tesis en opción al Grado Científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas], La Habana, Cuba, Instituto Superior Pedagógico «Enrique José Varona», 1998, p. 4.

<sup>5</sup> Véase, al respecto, RODRÍGUEZ VIVANCO, M.: *Expediente académico # 7560*, La Habana, Cuba, Escuela Normal para Maestros de La Habana, 1916, p. 5.

La utilización de cinco capítulos del libro *Técnica de la Inspección Escolar*, de Martín Rodríguez Vivanco, como material de estudio en el *Seminario para Centro y Sur América* impartido por el profesor Manuel Alcaine<sup>6</sup>, en Costa Rica en 1956 sobre supervisión educativa.

El material *Supervisión de la educación*, del venezolano Rubio<sup>7</sup>, autor que asumió contenidos del texto citado de Martín Rodríguez Vivanco para la conformación de su obra.

En el ámbito nacional, se destaca el libro *Fundamentos de la educación*<sup>8</sup>, producción resultante del Proyecto Pedagogía, donde sus autores reconocen posiciones propiamente sociológicas de este pedagogo en su texto *Introducción a la Sociología Pedagógica*<sup>9</sup>.

En la tesis de doctorado *La historia de la inspección escolar en Cuba*<sup>10</sup>, el investigador Elfo Pérez consideró la reseña histórica de la inspección escolar en Cuba desarrollada por Martín Rodríguez Vivanco en su libro *Técnicas de la inspección escolar* como la pionera contribución y el punto de partida para el estudio de este fenómeno educativo en el país, el antecedente de todos los que sobre ese particular han escrito y el principal exponente de las concepciones de la inspección escolar en la primera mitad del siglo xx en Cuba.

En el libro *Introducción a la Sociología de la Educación*<sup>11</sup>, su autor, Antonio Blanco, reconoce que la sociología pedagógica es un antecedente de la sociología de la educación, de ahí que haga alusión a la obra *Introducción a la Sociología Pedagógica* escrita por Martín Rodríguez Vivanco.

Por su parte, Inés María Salcedo-Estrada realizó un estudio crítico del libro de Martín Rodríguez Vivanco, *Técnica de la inspección escolar*, donde reconoció que este autor es imprescindible, cuando se trata de estudiar con profundidad el mejoramiento de la práctica escolar y en especial de la inspección, planteó que sirvió como construcción teórica para su tiempo y es un referente teórico y metodológico de elevada significación en el presente<sup>12</sup>.

<sup>6</sup> PÉREZ FIGUEIRAS, E.: *La historia de la inspección escolar en Cuba* [Tesis en opción al Grado Científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas], La Habana, Cuba, Instituto Superior Pedagógico «Enrique José Varona», 2002, p. 33.

<sup>7</sup> RUBIO: *Supervisión de la Educación*, Venezuela, En publicaciones de Cooperación Técnica de la Organización de Estados Americanos. Publicaciones del Centro Interamericano de Educación Rural, 1961, p. 13.

<sup>8</sup> LÓPEZ HURTADO, J. et al.: *Fundamentos de la Educación*, La Habana, Cuba, Editorial Pueblo y Educación, 2000, p. 56.

<sup>9</sup> RODRÍGUEZ VIVANCO, M.: *Introducción a la Sociología Pedagógica*, La Habana, Cuba, Editorial Cultural SA, 1943.

<sup>10</sup> PÉREZ FIGUEIRAS, E.: *La historia de la inspección escolar en Cuba* [Tesis en opción al Grado Científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas], La Habana, Cuba, Instituto Superior Pedagógico «Enrique José Varona», 2002, p. 17.

<sup>11</sup> BLANCO PÉREZ, A.: *Introducción a la Sociología de la Educación*, La Habana, Cuba, Editorial Pueblo y Educación, 2004, p. 10.

<sup>12</sup> SALCEDO-ESTRADA, I. M.: *Martín Rodríguez Vivanco y los fundamentos de la inspección escolar en Cuba. Apuntes desde su obra Técnica de la Inspección Escolar*, La Habana, Cuba, disponible en [www.revista.lplac.rimed.cu/html](http://www.revista.lplac.rimed.cu/html), 2011, p. 3.

El acercamiento de varios estudiosos de la educación a la obra de Martín Rodríguez Vivanco, aunque de manera muy general, conduce a la reflexión de que esta posee un valor trascendental y constituye una fuente por explorar en busca de elementos que ayuden a esclarecer y sustentar la riqueza teórica de las raíces de una pedagogía cubana. Por todo lo antes expuesto, el objetivo del trabajo es *revelar la contribución de la obra educativa de Martín Rodríguez Vivanco al desarrollo de la educación cubana*.

## **I. Bases teóricas para establecer una periodización acerca de la obra educativa de Martín Rodríguez Vivanco**

En las investigaciones sobre la historia de la educación desempeña un importante papel la periodización. En el caso específico del estudio de educadores, la labor de periodización, como ejercicio complejo que es, exige el dominio de la vida y obra de la personalidad objeto de estudio. Se debe comenzar por establecer una cronología lo más exhaustiva posible que, a juicio del profesor Rolando Buenavilla<sup>13</sup>, brinde la trayectoria del educador y plasme los momentos de más alta producción o actuación. A partir de la cronología de Martín Rodríguez Vivanco y con el conocimiento de la obra, es posible determinar la periodización.

Es importante subrayar que estas delimitaciones, como en general todas las que se dan en la naturaleza y la sociedad, son convencionales y móviles, relativas y no absolutas, que solo de un modo aproximado tomamos los hechos históricos más destacados, aquellos que más saltan a la vista, como jalones de los grandes movimientos históricos.

De las definiciones sobre periodización consultadas, se ha considerado apropiada para este estudio la expuesta por Lesbia Cánovas y Justo A. Chávez, que plantea: «... periodizar no es dividir solo para su estudio con más o menos orden, la historia universal, regional o nacional, sino por el contrario, es necesario precisar las etapas fundamentales por las que ha atravesado un determinado proceso histórico o una personalidad que se estudia»<sup>14</sup>.

Establecer la periodización de la obra de un educador ayuda a comprender su actuación, sus nexos y relaciones, así como su contribución. El dominio de la historia del objeto de estudio permite conocer cómo sucedieron los hechos y arribar a criterios teóricos, interrelacionar lo universal, lo general, lo particular, lo lógico y lo histórico. La periodización acerca más a la realidad y revela las transformaciones de un fenómeno en un período determinado y a criterio de Rolando Buenavilla<sup>15</sup> es intencional, se pretende demostrar o destacar algo.

<sup>13</sup> BUENAVILLA RECIO, R.: *Pensamiento pedagógico de destacados educadores latinoamericanos*. Soporte digital, La Habana, Cuba, Instituto Superior Pedagógico «Enrique José Varona», s/f, p. 2.

<sup>14</sup> CÁNOVAS FAVELO, L. y CHÁVEZ RODRÍGUEZ, J. A.: *Problemas contemporáneos de la pedagogía en América Latina*, La Habana, Cuba, Editorial Pueblo y Educación, 1997, p. 9.

<sup>15</sup> BUENAVILLA RECIO, R.: *Pensamiento pedagógico de destacados educadores latinoamericanos*. Soporte digital, La Habana, Cuba, Instituto Superior Pedagógico «Enrique José Varona», s/f, p. 3.

La periodización ha sido considerada según Leonardo Pérez<sup>16</sup>, como un requisito básico para el análisis del pasado histórico por la utilidad que brinda en el análisis de los diferentes factores que repercuten en los cambios del desarrollo sujeto a leyes en el tiempo y en el espacio de la sociedad.

El presente estudio se basa en los siguientes principios de periodización:

1. La necesidad del estudio temporal y del desarrollo.
2. Como reflejo de la realidad que se estudia.
3. Por la importancia de establecer los momentos críticos y decisivos, al asumir los criterios de análisis como procedimientos esenciales del decursar histórico porque revelan regularidades y particularidades internas de generalización<sup>17</sup>.

Fueron consultados importantes materiales y periodizaciones sobre la historia de la educación nacional<sup>18</sup> que han permitido profundizar en la educación durante el período neocolonial cubano y sobre la labor del magisterio en defensa de la identidad nacional a lo largo de la historia patria.

Otro aspecto importante para desarrollar una periodización es la selección de los criterios que se deben analizar en cada período o etapa. De ahí la posibilidad de elaborar diferentes periodizaciones sobre una misma persona.

Acerca de los criterios de periodización, precisamente, se han referido algunos estudiosos de la historia de la educación como Amparo Suárez<sup>19</sup> y Justo A. Chávez. De este último se asume por criterio «... a la variable que se mantiene

<sup>16</sup> PÉREZ LEMUS, L.: *Estudio histórico-crítico de los enfoques pedagógicos de la asignatura Educación Laboral en la Educación General cubana a partir de 1959* [Tesis en opción al Grado Científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas], La Habana, Cuba, Instituto Superior Pedagógico «Enrique José Varona», 2001, p. 13.

<sup>17</sup> CHAVÉZ RODRÍGUEZ, J. A. y DELER FERREIRA, G.: *Antología del pensamiento educacional de la Revolución Cubana*. Curso 4 de Pedagogía. Soporte digital, La Habana, Cuba, Ministerio de Educación, 2011, p. 19.

<sup>18</sup> GARCÍA GALLÓ, J.: *Bosquejo histórico de la educación en Cuba*, La Habana, Cuba, Editorial Pueblo y Educación, 1985; CHÁVEZ RODRÍGUEZ, J. A.: *Bosquejo histórico de las ideas educativas en Cuba*, La Habana, Cuba, Editorial Pueblo y Educación, 1996; SÁNCHEZ-TOLEDO, M. E.: *La obra pedagógica Alfredo Miguel Aguayo* [Tesis en opción al Grado Científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas], La Habana, Cuba, Instituto Superior Pedagógico «Enrique José Varona», 1998; LUIS FERNÁNDEZ, N.: *Estudio de la obra educativa de la maestra Santaclareña María Dámasa Jova Baró* [Tesis en opción al Grado Científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas], Santa Clara, Cuba, Instituto Superior Pedagógico «Félix Varela», 2006; GONZÁLEZ DURO, C.: *Estudio de la concepción pedagógica del educador pinareño Doctor José Elpidio Pérez Somossa en el período comprendido entre 1920 y 1953* [Tesis en opción al Grado Científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas], Pinar del Río, Cuba, Instituto Superior Pedagógico «José María Heredia», 2006; ORTEGA GONZÁLEZ, D.: *Contribución de la obra educativa de Herminio Almendros al desarrollo de la educación cubana* [Tesis en opción al Grado Científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas], La Habana, Cuba, Instituto Superior Pedagógico «Enrique José Varona», 2006; GUZMÁN GUZMÁN, A.; PÉREZ, S. D. y BUENAVILLA, R.: *Alternativas metodológicas para estudios históricos y de figuras representativas de la educación*. Curso 54 de Pedagogía, La Habana, Cuba, Ministerio de Educación, 2009, pp. 25-31.

<sup>19</sup> SUÁREZ LORENZO, A.: *El desarrollo histórico de la Historia de la Educación y la Pedagogía como ciencia en Cuba* [Tesis en opción al Grado Científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas], La Habana, Cuba, Instituto Central de Ciencias Pedagógicas, s/f.

como norma y determina el cambio o modificaciones del análisis del objeto en un período, subperíodos o etapas»<sup>20</sup>.

Se tienen en cuenta entonces dentro de la historiografía marxista la división temporal en períodos y etapas, considerándose de menor amplitud a la etapa. Se toman las definiciones de Aleida Plasencia, cuando reconoce que en el período «... se sintetizan varios lapsos en los cuales se resuelven determinados problemas históricos que poseen fundamentalmente significación para la realización de la tendencia de desarrollo de una determinada época histórica»<sup>21</sup> y por etapa un «... concepto de menor amplitud temporal [...] dentro de los períodos históricos particulares...»<sup>22</sup>.

Para la periodización establecida se consideran como regularidades en la determinación de los cortes en el tiempo histórico, los momentos en que se han producido saltos de calidad en la obra educativa del profesor, a partir del criterio seleccionado. La delimitación de las etapas y su desarrollo sirve para enmarcar al pedagogo en su contexto histórico y comprender a qué nivel se hallaba en su época, qué relación existía entre él y sus contemporáneos, cómo incidió con su quehacer en la transformación educacional de su tiempo y en qué medida llega hasta hoy su legado.

El criterio de periodización determina desde qué punto de vista se van a establecer los hitos más significativos en la vida de la personalidad estudiada. Como lo que se pretende es revelar la contribución del pedagogo al desarrollo de la educación cubana, se seleccionan los momentos más significativos, en que su producción pedagógica o actuación en la esfera de la educación tiene una particular trascendencia y que permite delimitar una etapa y pasar a la otra, siempre en relación con el criterio de periodización.

## 2. Caracterización de la obra educativa de Martín Rodríguez Vivanco durante el Período Neocolonial

Martín Rodríguez Vivanco tuvo una larga y productiva obra educativa, que en este trabajo se circunscribe al período republicano, pero que no cesó con el cierre de la tercera etapa, ni a su retiro del sector en el año 1960, sino que se orientó entonces fundamentalmente a las labores de la Iglesia.

Desde la perspectiva anterior, para el desarrollo de esta investigación, se ha determinado como criterio de periodización el impacto de la producción intelectual de Martín Rodríguez Vivanco en la educación cubana.

La producción intelectual, a criterio de Julia Añorga, «... es la producción inmaterial de los hombres, abarca todas las actividades humanas, donde se manifieste

<sup>20</sup> DELER FERREIRA, G.: *Los métodos en la investigación de historia de vida*. Soporte digital, La Habana, Cuba, Asociación de Pedagogos de Cuba, 2012, p. 34.

<sup>21</sup> PLASENCIA MORO, A.: *Metodología de la investigación histórica*, La Habana, Cuba, Empresa Nacional de Producción del Ministerio de Educación Superior, 1985, p. 41.

<sup>22</sup> PLASENCIA MORO, A.: *Metodología de la investigación histórica*, La Habana, Cuba, Empresa Nacional de Producción del Ministerio de Educación Superior, 1985, p. 41.

la creación, aunque se reduzca a una nueva forma de exponer los conocimientos y resultados de otros hombres»<sup>23</sup>.

La producción científica, está relacionada con la producción de conocimientos, se expresa mediante investigaciones, sistematizaciones, producción de conocimientos, teorías, ciencia consolidada.

La producción técnica: (solución a problemas prácticos concretos, inventos, diseños, modelos, adaptaciones, planes y proyectos).

La producción humanista: (creación y difusión de valores) filosofía, literatura, artes plásticas, música, cultura, educación y deportes<sup>24</sup>.

Esta definición facilita el estudio de toda la obra escrita de Martín Rodríguez Vivanco, ya que incluye la producción científica, técnica y humanista y evidencia con mayor claridad los cortes entre las etapas siguientes:

Etapas I. Surgimiento de su obra educativa (1919-1926).

Etapas II. Impulso productivo de su obra educativa (1927-1938).

Etapas III. Perfeccionamiento y consolidación de su obra educativa (1939-1953).

Para comprender la lógica de la periodización se estimó prudente incluir una síntesis de la formación inicial del educador y algunos elementos acerca de su vida fuera del período seleccionado, lo que facilitará la mejor comprensión de sus acciones e ideas y la apreciación de manera más integral de su obra educativa.

### 2.1. *Formación inicial*

Martín Rodríguez Vivanco nació el 8 de abril de 1900 en el poblado de Quiebra Hacha, municipio de Mariel, perteneciente entonces a la provincia de Pinar del Río, hijo del campesino Pedro Rodríguez Hernández y Emilia Vivanco Concepción, ama de casa y descendiente de familia canaria.

A pesar de las limitaciones económicas del hogar, sus padres inculcaron en él modos de actuación, sentimientos y valores adecuados que son apreciables en su comportamiento posterior, cuando manifestó ser la persona correcta, humana, sensible, perseverante, que mostró siempre preocupación por los problemas sociales y el futuro de su patria.

En esos años, la situación en materia educacional en el Mariel era calamitosa. Debido al complejo contexto histórico y la difícil situación económico-familiar, solo pudo asistir a una escuela bautista que organizó Jennie Edwards<sup>25</sup>, misionera norteamericana asentada en la zona. La escuela tenía carácter gratuito y el maestro

<sup>23</sup> AÑORGA MORALES, J.: *La producción intelectual: proceso organizativo y pedagógico*, La Habana, Cuba, Editorial Universitaria, 2012, p. 8.

<sup>24</sup> AÑORGA MORALES, J.: *La producción intelectual: proceso organizativo y pedagógico*, La Habana, Cuba, Editorial Universitaria, 2012, p. 8.

<sup>25</sup> LÓPEZ, A.: *Apóstol bautista en la Perla Antillana*, La Habana, Cuba, Editorial Federación, 1945, p. 291.



era el reverendo Renato Alfonso<sup>26</sup>. Así se estableció su primer acercamiento a la religión bautista.

De aquellos años de juventud temprana, hubo un acontecimiento que lo marcó profundamente y contribuyó en su decisión de continuar por el camino de Dios. El hecho está ligado a la impresión que en él causó la visita realizada en una ocasión por la máxima autoridad de la Iglesia bautista en Cuba, el señor McCall<sup>27</sup>. Su maestro lo presentó ante este como un alumno aventajado, recién convertido y candidato al bautismo.

El encuentro, escribió Martín Rodríguez Vivanco, fue tan notable que aún 30 años después conservaba con toda claridad en la mente la escena y llegó a expresar: «Tuve de parte del Dr. Mc Call una acogida cariñosa y paternal, algo así como el presentimiento de una influencia espiritual que se proyectaría sobre mi vida indefinidamente. No se limitó a estrechar mi mano, sino que me estrechó contra su pecho y me animó con palabras llenas de sabiduría para seguir por el sendero escogido, los divinos pasos del maestro»<sup>28</sup>. Desde entonces supo valorar con mayor claridad la importancia del factor afectivo para lograr las metas y objetivos en la enseñanza.

En esa escuela adquirió hábitos de solidaridad, colectivismo y comenzó a desarrollar potencialidades para el aprendizaje del idioma inglés. Manifestó, además, inclinación hacia el magisterio, hecho que fue detectado y alentado por su maestro, que empezó a trabajar en su orientación vocacional.

En 1915, Martín Rodríguez Vivanco se preparaba para ejercer el magisterio con los bautistas, cuando tuvo la oportunidad de presentarse a los exámenes de ingreso de la Escuela Normal para maestros de La Habana, los que tuvieron lugar a fines de ese mismo año. Por primera vez, se trazaba ante sí una meta para construir su futuro.

La preparación que recibió en el Mariel le facilitó la entrada al prestigioso centro, que abrió sus puertas por primera vez el 16 de marzo de 1916.

La intención inicial del joven era de estudiar desde Mariel, como alumno de enseñanza libre, pero recibió la notificación de la Escuela Normal, donde se le imponía un plazo perentorio para presentarse a clases y fijar residencia en La Habana o renunciar. La difícil situación económica de su familia nuevamente lo obligó a solicitar ayuda a Jennie Edwards, quien había sido, además, según declaraciones testimoniales de este pedagogo, su consejera espiritual y confidente. Ella le gestionó de manera inmediata el alojamiento gratuito en el Templo Bautista de La Habana. Allí fue recibido por McCall «... sin más condiciones ni otros requisitos que los que se imponen a un hijo que llega a la casa»<sup>29</sup>.

<sup>26</sup> LÓPEZ, A.: *Apóstol bautista en la Perla Antillana*, La Habana, Cuba, Editorial Federación, 1945, p. 291.

<sup>27</sup> LÓPEZ, A.: *Apóstol bautista en la Perla Antillana*, La Habana, Cuba, Editorial Federación, 1945, p. 291.

<sup>28</sup> LÓPEZ, A.: *Apóstol bautista en la Perla Antillana*, La Habana, Cuba, Editorial Federación, 1945, p. 293.

<sup>29</sup> LÓPEZ, A.: *Apóstol bautista en la Perla Antillana*, La Habana, Cuba, Editorial Federación, 1945, p. 294.

En ese ambiente fraternal residió mientras cursó estudios como normalista, con el apoyo de su padre.

A pesar de su condición de bautista, la gratitud y respeto que sentía por esa doctrina, Martín Rodríguez Vivanco no se inclinó por los estudios de pastor, decisión que no disminuyó su labor religiosa y en 1916 ingresó a la Iglesia bautista *El Calvario* de La Habana.

La Escuela Normal admitía solo estudiantes varones. El primer director fue Ramiro Guerra y le sucedió Arturo Montori. A este último se mantuvo Martín Rodríguez Vivanco ligado en lo adelante, sirviéndole de paradigma en el afán de mejorar la situación educacional cubana. La publicación del artículo «El Romanticismo en España»<sup>30</sup> en la revista especializada en temas escolares *Cuba Pedagógica*, dirigida por Arturo Montori, es, sin lugar a dudas, el resultado de la cercana relación director-alumno, que debió alimentar en el joven, el ansia de divulgación constante de las ideas más avanzadas en el campo de la educación.

En ese ambiente transcurrieron sus estudios como normalista, donde se impregnó de los ideales que plasmó posteriormente con tanta fuerza en sus obras. En esta fase de su vida incorpora a su personalidad aún en formación el sentimiento patriótico que, unido a los valores cristianos que poseía, conformaron sus concepciones educativas en lo adelante.

Desde estos años de juventud comenzó a hacer uso frecuente de la prensa para exponer sus ideas fundamentalmente acerca del fenómeno educativo.

## 2.2. *Etapa 1. Surgimiento de la obra educativa de Martín Rodríguez Vivanco (1919-1926)*

La etapa comienza cuando en 1919 Martín Rodríguez Vivanco publica en la revista *Juventud* el artículo «Los normalistas cubanos»<sup>31</sup>, donde plasmó concepciones patrióticas que permiten apreciar su compromiso personal y social con la profesión magisterial y se considera un hito en su formación profesional. Cargado de fervor patriótico y dedicado específicamente a los estudiantes de las escuelas normales, su contenido tiene una actualidad extraordinaria para la formación de los educadores cubanos.

Ese artículo constituye un llamado a la juventud que se formaba en las Escuelas Normales de la República y una convocatoria a la unidad en la lucha por una escuela nueva y progresista que creara hombres comprometidos con la sociedad. Se evidencia la madurez de sus ideas y el esfuerzo por impregnar en los normalistas el amor a la patria y a la profesión.

El 18 de agosto de 1919, Martín Rodríguez Vivanco formó parte del primer grupo de estudiantes graduados de *Maestros Normalistas* en La Habana. Sus

<sup>30</sup> RODRÍGUEZ VIVANCO, M.: *Expediente académico # 7560*, La Habana, Cuba, Archivo Central de la Universidad de La Habana, 1920, p. 27.

<sup>31</sup> RODRÍGUEZ VIVANCO, M.: «Los normalistas cubanos», *Revista Juventud*, La Habana, Cuba, Año 1, 13-14 (1919), p. 13.

excelentes resultados lo ubicaron en la Escuela Anexa a la Normal. Compartió desde entonces el trabajo docente en diferentes niveles y centros de enseñanza pública y privada.

Dándole continuidad a sus estudios en 1920 se matriculó como aspirante al título de Doctor en Pedagogía en la Facultad de Letras y Ciencias de la Universidad de La Habana.

Hacia esta fecha su labor articulista se intensificó y abarcó varios medios de divulgación escrita, en revistas y diarios como *Alma cubana*, *Sion*, *El Bautista*, *El Bereano*, *El Diario de la Marina*, *El País*, entre otros. Por otro lado, desarrolló amplia labor conferencista en la región occidental, que le propició mejor dominio de la realidad educativa y un mayor acercamiento a los maestros a nivel nacional.

En 1926, se graduó de Doctor en Pedagogía, en la Facultad de Letras y Ciencias de la Universidad de La Habana con la tesis titulada *La labor pedagógica de la Sociedad Económica de Amigos del País. Estudio histórico-crítico*, que a criterio de la autora de este artículo puede considerarse su primer trabajo científico investigativo. En esta investigación de corte histórico expone algunos antecedentes de la inspección escolar y la sociología de la educación. La tesis se divide en tres partes: Instrucción Primaria, Instrucción Secundaria y Profesional y, por último, la Instrucción Superior o Universitaria.

La faceta de historiador de la educación en este autor, hasta la fecha, no había sido revelada, lo que evidencia la necesidad de su estudio.

En la tesis recreó la labor desplegada por la Sociedad Económica de Amigos del País (SEAP), de 1793 a 1846, período en que esa institución se encargó de la educación en Cuba. Dejó constancia de los numerosos intentos realizados por aquellos maestros para elevar el nivel de escolaridad de la población y estar a la altura de los avances a escala mundial.

La contribución que hizo al desarrollo de la historia de la educación cubana durante la etapa se expresa específicamente en la reconstrucción histórica de la labor pedagógica de la SEAP y en el contenido de los artículos, que facilitan la comprensión de la presencia del pensamiento cubano anterior en el ideario educativo actual. Con estas obras creó pautas para el estudio de la historia de la educación cubana y demostró cómo se interesaban los educadores de la República neocolonial por enaltecer la labor del maestro y evitar el olvido de las raíces nacionales.

En su producción intelectual de la etapa dejó plasmada su posición progresista, consecuente al lado de los humildes, con un fuerte componente de justicia social, moralidad y humanismo.

El cierre de la etapa se ubica en 1926, año en que da un significativo salto de calidad la obra educativa de Martín Rodríguez Vivanco, marcada por el impacto de su tesis, con la cual contribuyó al desarrollo de la historia de la educación cubana, de manera especial en lo relacionado con el estudio de instituciones educacionales. Con este trabajo demostró la madurez de sus ideas como resultado de su formación pedagógica y se reafirmó como seguidor del pensamiento de los más ilustres educadores del siglo XIX cubano.

### 2.3. *Etapa II. Impulso productivo de la obra educativa de Martín Rodríguez Vivanco (1927-1938)*

La presente etapa se considera la más productiva en la obra educativa de Martín Rodríguez Vivanco en tanto se percibe el creciente desarrollo de su actividad docente y científico-investigativa que abarca las principales áreas en las que se mueve, como son la historia de la educación, la sociología de la educación y la inspección escolar.

En sentido general, el desempeño del educador alcanzó todos los niveles de enseñanza y llegó a ocupar importantes cargos de dirección, incluso como decano de la Escuela de Pedagogía de la Universidad de La Habana. Desarrolló amplia labor de divulgación mediante la prensa que le permitió socializar resultados de investigación y defender los derechos del magisterio.

Un momento significativo en su vida y obra educativa, lo constituyó su incorporación en 1928 como instructor de la Cátedra de *Metodología Pedagógica*, en la entonces llamada Escuela de Pedagogía.

En 1930, viajó por primera vez a Estados Unidos (EE. UU.), para participar en una Convención de carácter pedagógico y aprovechó para visitar centros educacionales y culturales, profundizar en los conocimientos sobre sociología pedagógica y técnicas de la inspección escolar, establecer vínculos de trabajo con catedráticos de esa institución, entre otras y formar parte del Departamento de Supervisores y Directores de Instrucción de la Asociación Nacional de Educación de los Estados Unidos. La significación de ese primer viaje radica en que pudo conocer la realidad educativa de ese país y contactar de manera directa con la tendencia más progresista del momento, la Escuela Nueva.

En los textos que redactó posteriormente sobre sociología pedagógica e inspección escolar, citó autores como J. Dewey, F. Murry, A. Barr, W. Kilpatrick, H. Nutt y R. Dottrens<sup>32</sup>, entre otros tantos, que le sirvieron de referente para la conformación de sus ideas y obras.

Estudió y analizó los postulados de ese movimiento de manera crítica, no los repitió miméticamente. No asumió el pragmatismo norteamericano que servía de base a esta tendencia. Sostenía que el fin de la educación es la formación del hombre que aporte a la sociedad y no a sí mismo. En la aplicación que hizo de la Escuela Nueva, se aprecia originalidad, acercamiento a las características e idiosincrasia del cubano y la consideración de la situación histórica. Es por ello que se manifestó en contra de la aplicación de experiencias del contexto norteamericano, por no estar preparados los cubanos para su asimilación, especialmente de aquellas dirigidas a la calificación de los maestros.

Llegó a plantear que la «escuela debe ser laica, pero eso no quiere decir irreligiosa o antirreligiosa. ¿Podemos encontrar alguna fórmula que asegure la mayor

<sup>32</sup> MESA GÓMEZ, L.: *La obra educativa de Martín Rodríguez Vivanco* [Tesis en opción al Grado Científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas], La Habana, Cuba, Universidad de Ciencias Pedagógicas «Enrique José Varona», 2003, p. 90.

cooperación entre los grupos religiosos y la escuela sin quebrantar los sagrados principios de la libertad de conciencia?»<sup>33</sup>. De esta manera no negaba el papel social que juega cada agente, por el contrario, basa su criterio en el respeto a la diversidad.

En 1934, por concurso de oposición obtuvo la Cátedra «G» en la Escuela de Pedagogía, donde se impartirían las asignaturas *Sociología Pedagógica y Técnica de la inspección escolar*. Con la inclusión y conformación de ambas materias este pedagogo contribuyó al perfeccionamiento del currículo de la carrera, lo que significó un elemento de progreso para la educación en el país. Desarrolló las asignaturas apoyado inicialmente en programas de las universidades norteamericanas, se encargó del diseño, la renovación frecuente de los planes de estudio y programas desde 1934 hasta 1960, de modo que respondieran sus contenidos a la realidad nacional.

En 1937, Martín Rodríguez Vivanco redactó el libro de texto *Introducción a la Sociología Pedagógica*, considerado por algunos investigadores cubanos como la primera obra dedicada a la sociología de la educación en la región y un clásico en ese campo. Como se expuso en la introducción, este material solo se ha sido referenciado por algunos autores, no se conoce de la realización de investigaciones anteriores a la tesis de la cual es resultado este artículo, en el país o fuera de este.

En la obra le dio tratamiento al objeto de estudio de la sociología pedagógica, su relación con otras ciencias, las categorías socialización e individualización del sujeto, las agencias de socialización educativa, el papel del maestro, la familia y la comunidad, entre otros aspectos. Manifestó además interés en procurar una educación científica, aspecto que constituye una constante en su pensamiento. Ejerció la crítica certera a la educación tradicional, a la actitud mental del maestro y su preparación en correspondencia con ella.

Martín Rodríguez Vivanco asumió elementos de renovación metodológica promovidos por la Escuela Nueva que se relacionan con el currículo, los programas pedagógicos, los métodos y los medios de enseñanza, entre otros.

Martín Rodríguez Vivanco asumió elementos de renovación metodológica promovidos por la Escuela Nueva que se relacionan con el currículo, los programas pedagógicos, los métodos y los medios de enseñanza, entre otros.

La obra citada constituye un valioso testimonio que prueba que Martín Rodríguez Vivanco introdujo y acuñó a la sociología como pedagógica o educacional en Cuba. Asumió inicialmente a la sociología pedagógica como una ciencia aplicada cuyo objetivo fundamental «... es la determinación de los fines y objetivos de la educación»<sup>34</sup> lo que viene a ser un planteamiento de mucha generalidad, aunque llegó a reconocer que esta ciencia no solo analiza las deficiencias y las fortalezas de un agente determinado, debe sugerir soluciones y procedimientos prácticos para su mejoramiento.

<sup>33</sup> RODRÍGUEZ VIVANCO, M.: *Técnica de la Inspección Escolar*, La Habana, Cuba, Editorial Cultural SA, 1941, p. 48.

<sup>34</sup> RODRÍGUEZ VIVANCO, M.: *Introducción a la Sociología Pedagógica*, La Habana, Cuba, Editorial Cultural SA, 1943, p. 26.

Un elemento distintivo con relación a los postulados de la Escuela Nueva en las concepciones de este educador, a criterio de esta autora, es el estrecho vínculo de lo cognoscitivo y lo axiológico, expresado en el constante aprovechamiento que hacía de las potencialidades educativas del contenido de sus textos docentes, para fomentar la formación de valores, convicciones e ideales en sus estudiantes.

De ahí que lo axiológico se manifestara firmemente cuando expresó: «La educación puede formar ideales dinámicos, capaces de mover a los grandes grupos sociales. Lo prueba la labor elevada que han tenido los educadores en casi todos los movimientos de renovación social y de progreso [...]. En nuestra historia nacional podemos referirnos al movimiento educativo de fines del siglo XIX, que precedió nuestra guerra de emancipación»<sup>35</sup>.

Llevó los valores al contenido de la asignatura *Sociología Pedagógica*, que le sirvió además para socializar los métodos de enseñanza grupal, los que consideró que eran empleados para cultivar el pensamiento constructivo y los hábitos de concentración mental. Por ejemplo, planteaba que: «En el juego y en el trabajo escolar se introducen los más elevados ideales y se hace responsables a los alumnos de su propia conducta...»<sup>36</sup>.

En otro momento subrayó: «El sentimiento patriótico, por ejemplo, puede constituir una poderosa fuerza que lleva a un individuo al heroísmo y reunido con otros de condiciones semejantes produce las gloriosas hazañas de que está llena la historia de todos los pueblos»<sup>37</sup>.

La vigencia de esta obra a criterio de la autora del artículo, se expresa primeramente en las exigencias sociales en la actualidad de hallar los fundamentos de la pedagogía cubana en los antecedentes de la colonia y la neocolonia, donde se hace imprescindible recurrir a los autores que contribuyeron a su conformación. Sus construcciones teóricas representan valientes intentos de fundamentación teórica de una actualidad extraordinaria.

En 1938, publicó el primer fascículo del libro de texto *Técnica de la Inspección Escolar*, obra en la cual se distinguen dos ideas esenciales que la autora de la tesis comparte con Inés María Salcedo-Estrada<sup>38</sup>:

- La función integral de la inspección escolar desde un enfoque formativo.
- La investigación científica como recurso imprescindible para una inspección de elevada profesionalidad<sup>39</sup>.

<sup>35</sup> RODRÍGUEZ VIVANCO, M.: *Introducción a la Sociología Pedagógica*, La Habana, Cuba, Editorial Cultural SA, 1943, p. 287.

<sup>36</sup> RODRÍGUEZ VIVANCO, M.: *Introducción a la Sociología Pedagógica*, La Habana, Cuba, Editorial Cultural SA, 1943, p. 57.

<sup>37</sup> RODRÍGUEZ VIVANCO, M.: *Introducción a la Sociología Pedagógica*, La Habana, Cuba, Editorial Cultural SA, 1943, p. 287.

<sup>38</sup> SALCEDO-ESTRADA, I. M.: *Martín Rodríguez Vivanco y los fundamentos de la inspección escolar en Cuba. Apuntes desde su obra Técnica de la Inspección Escolar*, La Habana, Cuba, Disponible en [www.revista.lplac.rimed.cu.html](http://www.revista.lplac.rimed.cu.html), 2011, p. 4.

<sup>39</sup> SALCEDO-ESTRADA, I. M.: *Martín Rodríguez Vivanco y los fundamentos de la inspección escolar en Cuba. Apuntes desde su obra Técnica de la Inspección Escolar*, La Habana, Cuba, Disponible en [www.revista.lplac.rimed.cu.html](http://www.revista.lplac.rimed.cu.html), 2011, p. 5.

La lectura de este texto permite arribar a la conclusión de que para tener un concepto claro de la inspección escolar, Martín Rodríguez Vivanco, plantea que es necesario combinar los cinco aspectos más relacionados con esa función en la región, porque el inspector ha de actuar como fiscal o policía, como auxiliar del maestro, como entrenador, como experto científico y como líder dinámico<sup>40</sup>. La posición asumida por este autor resulta más novedosa que las anteriores al integrarlas todas.

Destacó que las verdaderas autoridades escolares deberían llegar a convertirse en maestros de maestros, verdadero reto para la educación cubana actual.

Para él la función principal de la inspección escolar es la de:

... promover el aprendizaje y desarrollo de los alumnos, para lo cual es necesario procurar el mejoramiento de los medios y las condiciones físicas y espirituales que rodean el aprendizaje. Nada puede contribuir tanto a la realización de un buen aprendizaje como la acertada dirección del mismo, es decir, la enseñanza concebida en términos modernos, que no es otra cosa que dirección del aprendizaje. De modo que podemos actuar sobre el mejoramiento del mismo si guiamos bien a los encargados de su dirección<sup>41</sup>.

En sus reflexiones quedó expresada la relación dialéctica entre la preparación de los maestros y el mejoramiento del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Su concepción integral sobre la inspección escolar se ajusta a la realidad cubana al concebirla como una actividad de control y de evaluación, pero especialmente de ayuda profesional, de asesoramiento, donde el papel relevante se lo adjudicó a esta última, a partir de la atención a las diferencias individuales de los maestros, el conocimiento de sus necesidades y capacidades, expresión de profundo poder de razonamiento para su época. Se evidencia en sus concepciones educativas una actitud nueva que supera las posiciones rígidas anteriores y que aboga por el desarrollo de una inspección más integral.

Entre las autoridades o agentes de la inspección este autor reconocía al inspector general, inspector especial, director, el maestro crítico y el director de investigación pedagógica.

Martín Rodríguez Vivanco asumió y defendió con visión de futuro el papel del maestro crítico como parte de los agentes de la inspección, que en Cuba no se consideraba en ese rango, sin embargo, en EE. UU., sí. Sostenía el criterio de que el maestro crítico es el «... profesor que tiene a su cargo la orientación práctica de los que se preparan para maestros o procuran perfeccionar sus aptitudes como tales en cursillos, escuelas normales o de pedagogía»<sup>42</sup>.

Asumió que el maestro crítico, hoy tutor educativo en Cuba, «... es el funcionario que encarna mejor que ninguno el nuevo espíritu de la inspección escolar

<sup>40</sup> RODRÍGUEZ VIVANCO, M.: *Técnica de la Inspección Escolar*, La Habana, Cuba, Editorial Cultural SA, 1941, p. 5.

<sup>41</sup> RODRÍGUEZ VIVANCO, M.: *Técnica de la Inspección Escolar*, La Habana, Cuba, Editorial Cultural SA, 1941, p. 16.

<sup>42</sup> RODRÍGUEZ VIVANCO, M.: *Técnica de la Inspección Escolar*, La Habana, Cuba, Editorial Cultural SA, 1941, p. 46.

científica»<sup>43</sup>. Y afirmó, además, que es el «...responsable de la preparación práctica de los maestros a quienes tiene el sagrado deber de guiar»<sup>44</sup>. Enfatizó en la importancia del ejercicio de la crítica constructiva con propósitos de orientación pedagógica y encaminada a resolver los problemas de la enseñanza.

Su contribución, en este sentido, al trabajo docente metodológico se acerca a nuestros días en la manera en que se pronunció por este agente como guía metodológica, labor que cobra cada vez más significado en la formación de los profesionales, porque se anticipan a la enseñanza y propician un mejor desempeño de los maestros, a partir de la experiencia adquirida<sup>45</sup>.

Coincide con los educadores más progresistas del momento en que los problemas de la inspección escolar debieran enfocarse científicamente y resolverse después de cuidadosa investigación y estudio.

Convoca en su obra a los agentes de la inspección a trabajar en cooperación con el maestro en la identificación y solución de los problemas escolares sobre la base del estudio y la investigación científica. Se evidencia su optimismo por elevar la inspección a categoría de ciencia, anhelo no logrado en su época y que forma parte del debate actual.

Sustenta la inspección en determinados principios que sirvan de fundamentos científicos a la práctica. No hace una propuesta específica sino que promueve variadas clasificaciones esencialmente de la experiencia norteamericana, con el objetivo de que inspectores y maestros dispongan de variados puntos de vista. En ese sentido, la investigadora Inés María Salcedo-Estrada reconoce, entre esos principios, aquellos que tienen un impacto positivo en esta labor con apego en esencia a la visión actual de la investigación científica en la inspección los siguientes:

- El inspector tiene que conocer las técnicas de la investigación pedagógica. Los directores, maestros e inspectores tienen que compartir un fundamento común.
- Elaboración y desarrollo de instrumentos definidos y comprensibles para juzgar y mejorar la calidad de la instrucción. La experimentación de los problemas de la instrucción y mediciones bien interpretadas de los resultados.
- La aplicación del método científico al estudio del proceso de la enseñanza.
- Ajustar la labor de la inspección y la de los maestros a las leyes de las ciencias de la educación y a los principios de la pedagogía científica.
- Convertir el aula en un laboratorio experimental donde los maestros realicen experimento bajo la dirección del inspector.

<sup>43</sup> RODRÍGUEZ VIVANCO, M.: *Técnica de la Inspección Escolar*, La Habana, Cuba, Editorial Cultural SA, 1941, p. 47.

<sup>44</sup> RODRÍGUEZ VIVANCO, M.: *Técnica de la Inspección Escolar*, La Habana, Cuba, Editorial Cultural SA, 1941, p. 47.

<sup>45</sup> MESA GÓMEZ, L.: *La obra educativa de Martín Rodríguez Vivanco* [Tesis en opción al Grado Científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas], La Habana, Cuba, Universidad de Ciencias Pedagógicas «Enrique José Varona», 2003, p. 88.



- Promover investigaciones y estimular al magisterio para que adopte la verdadera actitud científica que debe poseer<sup>46</sup>.

En el contenido de este texto sobresale el humanismo y la sensibilidad hacia el magisterio, que quedó reflejada en el siguiente planteamiento: «El maestro tiene derecho a ser tratado con justicia y con bondad»<sup>47</sup>.

En el libro se incluyó un análisis histórico del proceso de inspección escolar en Cuba, que abarcó todo un capítulo. Propuso una periodización que aunque se le reconocen limitaciones en su desglose e imprecisiones, en sentido general, cumple con el principio de historicidad al analizar la inspección escolar cubana en el contexto histórico desde su surgimiento y en su desarrollo hasta 1938, año en que se publica la obra. De manera general, el análisis del autor es positivo, presenta brevemente los períodos colonial y republicano, donde expone fundamentalmente los documentos legales que normaban la inspección escolar.

Al desarrollar la periodización dejó constancia del respeto que sentía por el alumnado y hacia su profesión, porque fue capaz de elaborar para una clase un instrumento, que aún hoy es considerado un clásico a consultar en los estudios sobre la inspección escolar en Cuba.

La periodización contó de los cuatro períodos siguientes:

- Período I. Antecedentes (que comprendía desde el origen a principios del siglo XIX y abarca hasta 1846 tiempo en que estuvo a su cargo la SEAP).
- Período II. Colonial (1846-1898), desde que cesaron las atribuciones de la SEAP hasta el comienzo de la intervención norteamericana.
- Período III. Intervención (1898-1902), comprende el tiempo de gobierno de los Estados Unidos en Cuba.
- Período IV. Republicano, desde el 20 de Mayo de 1902 hasta la fecha<sup>48</sup>.

La principal limitación de esta periodización se centró en que él no reconoció dentro del período colonial al nombrado *Antecedentes*, el cual debió comenzar en el año en que la SEAP se encargó de la educación en el país.

Una vez concluida la exposición de los períodos anteriores, Martín Rodríguez Vivanco presentó una segunda variante en la cual asumió como criterio de periodización la preparación de los funcionarios encargados de la inspección en diferentes momentos desde la Colonia. La propuesta fue la siguiente:

- Período I. De los laicos, que se caracterizaba porque la inspección estaba a cargo de personas ajenas a las actividades escolares, a quienes por su ilustración y cultura se consideraba con capacidad para velar por la enseñanza.

<sup>46</sup> SALCEDO-ESTRADA, I. M.: *Martín Rodríguez Vivanco y los fundamentos de la inspección escolar en Cuba. Apuntes desde su obra Técnica de la Inspección Escolar*, La Habana, Cuba, Disponible en [www.revista.Iplac.rimed.cu.html](http://www.revista.Iplac.rimed.cu.html), 2011, p. 5.

<sup>47</sup> RODRÍGUEZ VIVANCO, M.: *Técnica de la Inspección Escolar*, La Habana, Cuba, Editorial Cultural SA, 1941, p. 11.

<sup>48</sup> RODRÍGUEZ VIVANCO, M.: *Técnica de la Inspección Escolar*, La Habana, Cuba, Editorial Cultural SA, 1941, p. 20.

- Período II. De los maestros buenos, en que se hace una selección para destinar a la inspección a los maestros mejores, que hubiesen demostrado éxito en sus labores de aula.
- Período III. De alguna preparación, en que ya se requieren estudios universitarios, además de ser persona de reconocida competencia en asuntos pedagógicos.
- Período IV. De mejoramiento progresivo, que transcurría en aquel momento (década de los treinta del pasado siglo), en que los funcionarios trataban de graduarse de doctores en Pedagogía y de ampliar sus conocimientos acerca de la técnica de la inspección<sup>49</sup>.

«Este autor estableció dos periodizaciones para estudiar la inspección escolar en Cuba y aunque ha sido de extrema utilidad la primera, la validez de la segunda estriba en la importancia que le confirió a la requerida competencia del inspector escolar, a su nivel de preparación profesional y científica, para poder contribuir realmente al desarrollo de la enseñanza»<sup>50</sup>. Por otra parte, sirve para orientar en la determinación de los criterios de periodización, elemento que denota científicidad en las investigaciones de corte histórico.

El término inspector escolar asumido en países como Cuba se equiparaba con el de supervisor empleado en EE. UU., pero Martín Rodríguez Vivanco consideraba más ajustado para Cuba al consejero escolar que se utilizaba en Alemania y determinó en este libro algunas cualidades que debía poseer ese agente, las que clasificó en «... físicas, intelectuales y morales»<sup>51</sup>. «Es importante destacar en su legado, que la condición fundamental para el desempeño educacional era la moral, desde el inspector hasta el maestro»<sup>52</sup>.

Al referirse a las físicas, se concretó en que debía reunir las condiciones esenciales de salud para desempeñar las arduas tareas del cargo.

Entre las cualidades intelectuales destacó: rectitud de juicio, ser práctico y preciso, pero objetivo, buen observador, elocuente (que se exprese con claridad y corrección), poseer mente cultivada, disponiendo de cuantos conocimientos sean necesarios al mejor desempeño de sus funciones de orientador y consejero.

Al igual que en representantes<sup>53</sup> del magisterio cubano de la colonia como F. Varela y J. Luz Caballero, la moral en este pedagogo que se estudia también era heredada de la condición cristiana y va a ser una constante en toda su obra

<sup>49</sup> RODRÍGUEZ VIVANCO, M.: *Técnica de la Inspección Escolar*, La Habana, Cuba, Editorial Cultural SA, 1941, p. 21.

<sup>50</sup> MESA GÓMEZ, L.: *La obra educativa de Martín Rodríguez Vivanco* [Tesis en opción al Grado Científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas], La Habana, Cuba, Universidad de Ciencias Pedagógicas «Enrique José Varona», 2003, p. 92.

<sup>51</sup> RODRÍGUEZ VIVANCO, M.: *Técnica de la Inspección Escolar*, La Habana, Cuba, Editorial Cultural SA, 1941, p. 267.

<sup>52</sup> MESA GÓMEZ, L.: *La obra educativa de Martín Rodríguez Vivanco* [Tesis en opción al Grado Científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas], La Habana, Cuba, Universidad de Ciencias Pedagógicas «Enrique José Varona», 2003, p. 93.

<sup>53</sup> MINISTERIO DE EDUCACIÓN ENSEÑANZA GENERAL: *Maestros*, La Habana, Cuba, Editorial Pueblo y Educación, 1971, p. 411.

educativa. Enfatizó en que las «... cualidades morales son de extraordinaria importancia. [...] que sea una persona de indiscutibles méritos, que no tenga tacha como educador venerable. Su moralidad y dignidad estarán por encima de toda suspicacia [...] debe: ser digno ejemplo, intachable, que merezca confianza e inspire respeto»<sup>54</sup>.

El consejero tendrá firmeza e independencia de carácter, será constante en su trabajo, manifestando actitud serena y firme, e infundirá confianza en que no abandonará a los maestros ante los problemas y dificultades. Subrayó que firmeza no quiere decir dogmatismo ni arbitrariedad. Deberá ser comprensivo, accesible, manifestando constante benevolencia y bondad.

Destacó, además, que la lealtad y la imparcialidad son cualidades dignas de un consejero escolar que, además, será amigo y compañero del maestro, tratándole con justicia y con toda la sinceridad de un corazón al servicio del bien.

Finalmente, incluyó que su entusiasmo y optimismo permanente serán distintivos en el carácter del consejero escolar para que pueda estimular y alentar a los maestros.

Martín Rodríguez Vivanco «potenciaba las cualidades morales del inspector o consejero escolar, al considerar que es un elemento decisivo a la hora de conducir y orientar a los maestros. Una vez más la influencia del ejemplo en la enseñanza es un elemento que destaca este pedagogo»<sup>55</sup>.

La etapa culmina marcada por el impacto que produjo su libro *Técnica de la Inspección Escolar*, con el cual realizó un valioso intento de fundamentación teórica para la pedagogía cubana y marcó el inicio para los estudios de esta materia desde el punto de vista integral y científico en Cuba.

#### 2.4. *Etapa III. Perfeccionamiento y consolidación de la obra educativa de Martín Rodríguez Vivanco (1939-1953)*

En la etapa se aprecian los matices del perfeccionamiento y la consolidación de la obra educativa de Martín Rodríguez Vivanco, evidenciados fundamentalmente en la evolución de sus concepciones educativas con respecto a la etapa anterior.

Continuó su producción intelectual y la actividad de dirección educacional a diferentes niveles.

En 1942, escribió un informe que abarcó el período (1937-1942), el cual permite acercarse al maestro, explorar en su docencia, extraer elementos que dan muestra de su maestría pedagógica y creatividad, de los motivos que originaron la redacción de sus textos, los cambios en los programas de las asignaturas que impartía

<sup>54</sup> RODRÍGUEZ VIVANCO, M.: *Técnica de la Inspección Escolar*, La Habana, Cuba, Editorial Cultural SA, 1941, p. 267.

<sup>55</sup> MESA GÓMEZ, L.: *La obra educativa de Martín Rodríguez Vivanco* [Tesis en opción al Grado Científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas], La Habana, Cuba, Universidad de Ciencias Pedagógicas «Enrique José Varona», 2003, p. 94.

en la Universidad, así como los excelentes resultados de promoción que obtuvo como indicador de eficiencia en la labor docente, independientemente del elevado número de estudiantes, lo que demostró la entrega total al cumplimiento cabal de sus obligaciones.

La coherencia de su pensamiento y acción le permitió lograr avances insospechados en el trabajo, de ahí que optara por renovar sus libros de texto, así surgieron *Inspección escolar: principios y técnicas para mejorar la enseñanza y Sociología Pedagógica*. En ellos desarrolló importante labor de sistematización teórica que le permitió revelar algunas concepciones científico-pedagógicas, en correspondencia con el modelo educativo cubano actual.

Con esta obra introdujo en Cuba el término entrenamiento del magisterio en ejercicio y lo definió como «... la función encargada del estudio científico y el mejoramiento del proceso de enseñanza-aprendizaje»<sup>56</sup>. Destacó la necesidad de que ese entrenamiento se realizara:

... en forma de automejoramiento, es decir, ofreciendo oportunidad al espíritu de cooperación que determine el progreso profesional de maestros e inspectores [...]. El progreso debe ser global, el mejoramiento no sólo se refiere a los maestros, sino también a los propios inspectores, a los mismos alumnos, al ambiente escolar, a todos los factores que condicionan el proceso de enseñanza-aprendizaje<sup>57</sup>.

El profesor S. H. Alonso<sup>58</sup>, especialista en temas de supervisión educativa, asevera que él concibió las relaciones entre agentes de inspección e inspeccionados encaminadas al perfeccionamiento de los maestros, a partir del diagnóstico pedagógico y desarrollada en un clima de franca comunicación profesional entre iguales, a través del entrenamiento y a partir de la demostración práctica, donde la autoridad se base en la ejemplaridad profesional, el conocimiento científico, la capacidad persuasiva y la experiencia pedagógica.

El desarrollo de la sociedad hace avanzar a las ciencias de la educación y el pensamiento educativo de Martín Rodríguez Vivanco se debe consultar, porque surgen nuevas ramas que precisan de las concepciones teóricas de este autor para sustentar sus orígenes en el país, como es el caso de la Dirección Científico Educativa, «... ciencia de la educación que estudia las relaciones de dirección que se establecen entre dirigentes y dirigidos en la esfera educativa y el impacto de las mismas en el perfeccionamiento continuo de la actividad de dirección de todos los profesionales que trabajan en el sector»<sup>59</sup>.

<sup>56</sup> RODRÍGUEZ VIVANCO, M.: *Inspección escolar: principios y técnicas para mejorar la enseñanza*. I Parte, La Habana, Cuba, Editorial Imprenta Agramonte, 1948, p. 4.

<sup>57</sup> RODRÍGUEZ VIVANCO, M.: *Inspección escolar: principios y técnicas para mejorar la enseñanza*. I Parte, La Habana, Cuba, Editorial Imprenta Agramonte, 1948, p. 8.

<sup>58</sup> ALONSO RODRÍGUEZ, S.: *El entrenamiento metodológico conjunto: un método revolucionario de dirección científica educativa*, La Habana, Cuba, Editorial Pueblo y Educación, 2007, p. 70.

<sup>59</sup> ALONSO, S. H.: *El proceso de dirección*, Curso n.º II. Soporte digital, Especialidad en dirección de instituciones educativas del Ministerio de Educación, La Habana, Cuba, 2013, p. 10.

Un momento significativo en la etapa fue la edición en 1953 del texto *Sociología Pedagógica*. Con él intentó contribuir a «... establecer los fundamentos sólidos [...] a los aspectos científicos de la pedagogía»<sup>60</sup>.

En esta obra plantea que «... la sociología pedagógica estudia los hechos sociales desde el punto de vista de la educación, o en sus relaciones con la educación»<sup>61</sup>. Declara los límites entre la sociología general y la sociología pedagógica donde puntualizó que la primera «... estudia todos los hechos sociales y la segunda... se circunscribe al campo especializado de la educación profesional y científica»<sup>62</sup>. La aclaración final complementa la definición dada por él, ya que ubica el campo de esta ciencia en la pedagogía (la relaciona con la escuela), lo que viene a corroborar la correspondencia con los criterios actuales sobre este término. Consideró a la sociología pedagógica y a la psicología pedagógica como los dos grandes pilares que sostienen el edificio de la educación. Relacionó a la primera con algunas ciencias como la historia, la antropología, la psicología pedagógica y la sociología de la educación, entre otras.

Distinguió a la sociología pedagógica de la sociología de la educación, elemento que indudablemente indica progreso en sus ideas, ya que al diferenciarlas incita a la reflexión en torno a esa problemática y viene a corroborar la importancia de buscar respuestas en su obra escrita.

En 1953, culmina la tercera etapa impactada por la producción de su libro de texto *Sociología pedagógica*, la última obra de corte pedagógico que se conoce de este autor. Con ella demostró la solidez de sus concepciones sobre esta importante materia educacional y como resultado se enriqueció el acervo pedagógico nacional.

Martín Rodríguez Vivanco supo compartir su trabajo profesional con las labores de la Iglesia. Después de jubilado se dedicó a atender a su familia y desempeñar funciones vinculadas a la religión, de ahí que no mermara su obra educativa que cierra como comienza ligada a la Iglesia bautista. Por otra parte, su producción intelectual no se detuvo, escribió un libro de poesías titulado *Corazón nuevo*, dedicado a su esposa y *Tener fe en Dios* de corte religioso, según testimonio de C. Vivanco, nieto del pedagogo.

El 13 de septiembre de 1985 falleció en La Habana, víctima de un paro cardíaco, el destacado educador cubano Martín Rodríguez Vivanco.

## Conclusiones

En la periodización realizada se evidencia la evolución de la obra educativa de Martín Rodríguez Vivanco a lo largo de las etapas, donde se reveló como digno exponente de la educación en la República neocolonial, ya que contribuyó a

<sup>60</sup> RODRÍGUEZ VIVANCO, M.: *Sociología Pedagógica*. I Parte, La Habana, Cuba, Publicaciones Cultural SA, 1954, p. v.

<sup>61</sup> RODRÍGUEZ VIVANCO, M.: *Sociología Pedagógica*. I Parte, La Habana, Cuba, Publicaciones Cultural SA, 1954, p. 7.

<sup>62</sup> RODRÍGUEZ VIVANCO, M.: *Sociología Pedagógica*. I Parte, La Habana, Cuba, Publicaciones Cultural SA, 1954, p. 7.

su desarrollo, mediante la docencia, la redacción de textos, planes y programas de estudios, la divulgación de contenidos relacionados fundamentalmente con la sociología de la educación, la historia de la educación y la inspección escolar. Sus concepciones acerca de sociología de la educación constituyen el punto de partida para el estudio de esta ciencia en Cuba. La tesis de doctorado y la periodización sobre la historia de la inspección escolar contribuyeron a sentar las bases en dos de las direcciones para el estudio de la historia de la educación, la primera relacionada con las instituciones educacionales con impacto en el desarrollo educacional y sociocultural y la segunda con el desarrollo de la pedagogía y la educación en un período determinado de la historia. Con sus concepciones sobre la inspección escolar, expuestas en varias obras, indicó el camino hacia el estudio integral y científico de esta materia en Cuba e incluyó contenidos que sirven de referente a la dirección científico-educacional y al trabajo docente metodológico en la actualidad. Las construcciones teóricas de este educador sirven para sustentar las raíces de la pedagogía cubana en el período republicano.